

EL DISCURSO PRESIDENCIAL DE RAÚL ALFONSÍN

Algunas aproximaciones teóricas sobre su abordaje

Natalia Ferra

Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Resumen

Nuestro trabajo propone presentar las primeras líneas de avance en relación con una investigación en proceso de realización, en la cual abordamos el discurso presidencial de Raúl Alfonsín. Puntualmente, nos focalizaremos en dar cuenta del marco teórico que consideramos pertinente para el abordaje de nuestro objeto. Para ello, realizaremos primero una breve descripción del período estudiado, lo cual nos permitirá comprender dicha elección teórica.

Palabras clave: discurso, teoría del discurso social, teoría de los discursos sociales, Alfonsín.

Introducción

Nuestra propuesta reside en presentar algunos de los primeros avances realizados en la investigación que nos encontramos llevando a cabo, centrándonos en el marco teórico puntualmente. Para ello, será preciso referirnos en primera instancia a las características generales del mencionado trabajo, puesto que nos permitirá comprender mejor la elección de la perspectiva teórica a la cual nos referiremos aquí.

Dicha investigación propone analizar cuál ha sido la construcción del discurso presidencial de Raúl Alfonsín (1983-1989), focalizando en cómo en él se abordaba el tema de la democracia, y de la transición democrática misma. El interés por la construcción discursiva de tales ideas emerge del período que abordamos, el cual se enmarca en un particular contexto político en nuestro país; ya que si hay algo de lo que la historia había sido testigo, fue la constante alternancia entre gobiernos civiles y militares, desde 1930, tras el primer golpe militar que implicó el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, y hasta 1983, momento en el cual se abre una nueva etapa en las instituciones.

Si bien no nos detendremos en ahondar esta etapa, caracterizada por la alternancia de regímenes democráticos y regímenes autoritarios, consideramos oportuno mencionarla, puesto que pone en relieve la trascendencia que adquiere el período de la transición democrática argentina con el cual se puso fin al ciclo del que venimos haciendo mención.

Teniendo en cuenta la inestabilidad del sistema a la cual recién nos referimos, la consolidación democrática se constituyó en un objetivo teñido por la incertidumbre de su concreción. El levantamiento militar del año 1987 fue una muestra del camino que habría de transitar tal consolidación, en un contexto de tensión donde

se evidenciaba que la subordinación del poder militar al poder civil no había cristalizado aún. Sin embargo, sí pudo ponerse de manifiesto el amplio apoyo de la ciudadanía al orden democrático así como también la solidaridad del arco opositor para con el gobierno y quedó demostrada la valoración que la sociedad hacía de la democracia (a diferencia de lo acontecido en décadas anteriores).

Largo fue el proceso por el cual el gobierno radical debió buscar las estrategias que garantizaran la reafirmación de los preceptos democráticos. Muchas de ellas han sido cuestionadas, por ejemplo la sanción de las leyes de Punto Final y *Obediencia Debida*. Pero más allá de los avatares propios de la transición, ligados estos a determinadas circunstancias políticas, económicas y sociales, se sentaron las sólidas bases sobre las cuales se erige nuestra democracia. Se logró finalmente la subordinación de las fuerzas armadas al poder civil (1), y los vestigios del autoritarismo se fueron desdibujando y disolviendo.

Han pasado treinta años de las elecciones presidenciales de 1983, tres décadas que se constituyen en la más clara respuesta a las incertidumbres e interrogantes que permanecían abiertos en el por entonces incierto período de transición. Ahora bien, en aquel entonces, y en medio de esas incertidumbres e interrogantes, como decíamos, ¿cómo se caracteriza la democracia que Raúl Alfonsín construye en sus discursos? ¿Cuáles son los desafíos, las dificultades y las expectativas que en torno a ella enuncia?

Si tenemos en cuenta que, tal como plantea Marc Angenot “La sociedad funciona ‘con el discurso’, parafraseando a Louis Althusser, un poco como los automóviles funcionan con nafta” (Angenot, 2012: 21), lo que nos interesa estudiar entonces es ¿cómo estaría compuesto ese “combustible” discursivo sobre la base del cual se generaba la tracción de la gestión de Alfonsín?, ¿cuál fue el discurso de la democracia de la nueva etapa, y hasta qué punto logró su hegemonía? Estas son algunas de las preguntas a las que intentamos dar respuesta en nuestra investigación.

Acerca del marco teórico

Poder responder a los interrogantes que formulábamos recién nos lleva a referenciar la perspectiva desde la cual construimos y abordaremos nuestro objeto. En ese sentido, son dos grandes líneas las que dirigen nuestra mirada: por un lado la Teoría de los Discursos Sociales planteada por Eliseo Verón y, por otro, la Teoría del Discurso Social postulada por Marc Angenot. Consideramos que a partir de los aportes realizados por estos autores podemos lograr una articulación teórica que nos permita responder nuestras preguntas.

Ambos autores acuerdan en considerar a los discursos como hechos sociales que posibilitan la producción de sentido (Dalmasso; Fatale en Angenot, 2012: 9). Eliseo Verón nos decía, junto con Silvia Sigal, que “la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales”, en tanto que es necesario abandonar la mirada que se detiene en la observación que separa lo que los actores “hacen” frente a lo que los actores “dicen”. Por el contrario, debemos reparar en aquellos mecanismos significantes que estructuran

el comportamiento social (Veron; Sigal, 2003: 15). En una suerte de consonancia con esto, Marc Angenot afirma:

No hay movimientos sociales, ni práctica social, ni instituciones sin un discurso de acompañamiento que les confiera sentido, que los legitime y que disimule parcialmente, en caso de que sea necesario, su función efectiva. (...) Por otra parte, en la medida en que los discursos son hechos históricos, se los ve nacer, alterarse y descomponerse, devaluarse; y con ellos las grandes convicciones y los entusiasmos que suscitaban (Angenot, 2012: 17).

Por lo tanto lo que nos proponen estos autores es una perspectiva translingüística, puesto que nos llevan a analizar los discursos insertos en sus propios contextos, o en todo caso, textualidades en conjunto con esos contextos a partir de los cuales se manifiestan. Todo esto en tanto que partimos de la noción de discurso, entendiendo que “no es considerado como una estructura arbitraria, sino como la actividad de sujetos inscriptos en contextos determinados” (Maingueneau, 2008: 37). Pararnos en un enfoque translingüístico conlleva a optar por una mirada transdisciplinar que nos permita abordar los contextos y, desde ellos, analizar los discursos. Haciendo un poco más “gráfica” esta idea, el mismo Angenot argumenta al respecto que “el analista del discurso debe ser un poco sociólogo y un poco historiador” (Dalmasso; Fatale, 2012: 10).

Ahora bien, de cada uno de estos dos autores tomamos nociones específicas que consideramos pertinentes para la investigación. De Verón nos valemos del abordaje que realiza acerca de las *condiciones de producción* y las *condiciones de reconocimiento* de los discursos y, por ende, de los *efectos de sentido*; de Angenot su estudio acerca de la *hegemonía discursiva*, la cual establece los límites de lo pensable y lo decible en una sociedad.

En cuanto a Verón, plantea que todo discurso remite a ciertas “condiciones de producción” y que genera, a su vez, ciertas “condiciones de recibimiento” y, por ello, queda inserto en una red discursiva conformada por él y las mencionadas condiciones. Así, un discurso jamás puede ser analizado en sí mismo. Su análisis remitirá siempre a la relación que tiene con las condiciones en que fue producido (contexto, sistema de valores, creencias, etc.), y las condiciones en que es recibido. Por otra parte, es necesario destacar que ese análisis puede entenderse como *una* lectura en particular, dado que muchas otras hubieran sido posibles. Esa multiplicidad de lecturas que puede realizarse sobre un discurso tiene que ver con las condiciones en que el discurso ha sido recibido e interpretado. Cada lectura implica la producción de algún “efecto de sentido”, puesto que el sentido se establece siempre al efectuar un vínculo entre el discurso, sus condiciones de producción, y sus condiciones de recibimiento.

En nuestro caso, teniendo en cuenta esto, nos vemos en la tarea de analizar los discursos desde una perspectiva que articule los estudios que desde la historia han profundizado en el período.

Por su parte, para Angenot el Discurso Social es “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra y argumenta, si se considera que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso”, y en cuanto a ello remarca que el hecho de denominar a tal conglomerado de prácticas significantes en singular se debe a que hacia su interior se puede “identificar las dominancias interdiscursivas, las maneras de conocer y de significar lo conocido que son lo propio de una sociedad, y que regulan y trascienden la división de los discursos sociales”, lo cual definirá bajo el concepto de *hegemonía*. Así entendida, la hegemonía establecida a partir del discurso social, determina los límites de lo pensable y lo decible en una sociedad determinada, en una época en particular (Angenot, 2012: 28).

Los aportes de este autor nos resultan interesantes para nuestro trabajo, puesto que nos permitirán indagar sobre cómo se caracterizó el discurso social de aquel entonces, y qué nuevos límites se construyeron o desplazaron en torno a la noción de democracia.

Por otra parte, y en este marco, es útil precisar otra de las nociones de importancia para nuestra investigación: la noción de discurso político, ya que dentro de la heterogeneidad propia de la tipología de discursos producidos en una sociedad, nosotros trabajaremos con aquellos englobados en la categoría de discurso político. Si tenemos en cuenta los aportes vertidos por Juan Magariños de Morentín, podemos decir que lo que caracteriza a un discurso como político está vinculado a aquellas condiciones de producción en las que es proferido (ligadas principalmente a sus marcos institucionales), lo cual está relacionado, además, al entramado de poder del cual forma parte, así como también por su efecto de contraste con otros discursos. Sin embargo, reconoce que si bien estos criterios son necesarios para determinar lo político de un discurso, no son suficientes puesto que “no existe criterio único y excluyente para determinar lo político como ‘término teórico’ que permita intervenir analíticamente en el discurso correspondiente (...). Es el análisis el que deberá producir el concepto de ‘lo político’ que resulte pertinente, diferencial y específico en el caso analizado” (Magariños de Morentín, 1996: 406).

Será el análisis del discurso lo que nos posibilitará dar respuesta a nuestros interrogantes y lograr la consecución de nuestros objetivos. Siguiendo a Maingueneau podemos definirlo como “la disciplina que en lugar de proceder a un análisis lingüístico del texto en sí mismo, o a un análisis sociológico o psicológico de su “contexto”, tiene como objetivo articular su enunciación con determinado lugar social” (Maingueneau, 2008: 17), es decir, vincula un discurso a un contexto. Además acordamos con Sigal y Verón, quienes consideran que “el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales, ya que nos permite identificar los mecanismos sociales que estructuran el comportamiento social” (Verón; Sigal, 2003: 15).

Sobre la base del objeto de estudio elegido, la metodología apropiada para su investigación es la de tipo cualitativo, en tanto que constituye, como expresa Irene Vasilachis,

... una tradición particular en las ciencias sociales, que depende fundamentalmente de la observación de los actores en su propio terreno y de la interacción de ellos en su lenguaje y con sus mismos términos. (...) La inmersión del investigador en el contexto que analiza, a fin de captar el sentido de los participantes, supone la comprensión de las estructuras significativas de ese contexto que facilitan los procesos de entendimiento" (Vasilachis, 1992).

Entendida así, y siguiendo a Guillermo Orozco Gómez, podemos afirmar que la investigación realizada desde una perspectiva cualitativa es un proceso en el cual se indaga y explora un objeto, el cual se construye y al que se accede, no de una vez, sino mediante interpretaciones sucesivas (Orozco Gómez, 1997: 84).

Las fuentes de información primarias estarán dadas por los discursos mismos de Alfonsín, así como también por las entrevistas que se le hayan hecho en tanto presidente. Las fuentes secundarias estarán constituidas por el material bibliográfico que aborda la temática, periódicos de la época, y las entrevistas no estructuradas tanto a referentes políticos que hayan militado durante el período, como a referentes académicos que lo hayan estudiado.

En relación al corpus, este estará determinado por los discursos emblemáticos del presidente, en función de haber sido pronunciados en momentos relevantes de la gestión. En base a lo estudiado hasta ahora sobre el período y en relación a la problemática aquí propuesta, consideramos que los mencionados discursos presentarían cierta riqueza en su análisis. Tomaremos discursos proferidos en actos multitudinarios o en lo que se denomina "cadena nacional", puesto que abarcan a un destinatario más amplio.

A modo de cierre

No pretendemos realizar aquí lo que suelen denominarse "conclusiones" puesto que nuestra propuesta reside, como veíamos, en presentar las primeras líneas de avance con relación a la selección de un determinado marco teórico a partir del cual abordar los discursos presidenciales de una época. Lejos de poder presentar ideas acabadas, tan solo podemos dar cuenta de un cierto recorrido realizado. En tal sentido, consideramos útil poder referir a los aportes teóricos de Angenot y Verón, puesto que creemos apropiados a la hora de indagar en contextos políticos, históricos y sociales específicos.

Además, consideramos que si bien el período de la transición democrática ha sido profundizado desde disciplinas diversas, pocas investigaciones lograron atender a la cuestión simbólica, vinculada al abordaje de fenómenos sociopolíticos desde una mirada que repare en lo discursivo. Oscar Landi, en los inicios de los años ochenta mientras analizaba las crisis y los lenguajes políticos de la época, nos señalaba que la eficacia simbólica de las corrientes políticas, en el nivel discursivo, está determinada por la desarticulación o absorción de las formaciones discursivas adversarias, lo cual demuestra la centralidad que lo propiamente simbólico adquiere en tales fenómenos. Por eso, creemos que la mirada semiótica de estos autores es

pertinente para la consecución de nuestros objetivos.

Notas

(1) En este sentido, las reformas aplicadas a la política militar dan cuenta de tal logro. Estas tuvieron que ver con la modificación del poder organizacional y la autonomía de las Fuerzas Armadas, así como también de los poderes militares y ámbito de injerencia.

Bibliografía

- Angenot, Marc (2010), *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Angenot, Marc (2012), *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Magariños de Morentín, Juan A. (1996), *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*, Buenos Aires, Edicial.
- Maingueneau, Dominique (2008), *Términos claves del análisis del discurso*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Landi, Oscar (1984), *Crisis y Lenguajes Políticos*, Buenos Aires, Estudios CEDES.
- Orozco Gómez, Guillermo (1997), *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
- Vasilachis, Irene (1992), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, CEAL.
- Verón, Eliseo y Silvia Sigal (2003), *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- Verón, Eliseo (1987), *La semiosis social. Fragmentos para una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa.